

DOCUMENTO N° 15

Carta redactada por Moisés Moleiro, Secretario General encargado del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, con el objeto de aclarar ante la opinión pública los pormenores de su detención, por parte del Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (SIFA).¹⁶

Debido al hecho de que por hallarme en prisión personas ligadas al Gobierno han pretendido tender una cortina de mentiras acerca de mi apresamiento y posterior reclusión en los calabozos del S.I.F.A., y como bien sé que por ser un político activo que nunca se ha prestado a componendas ni ha traficado con sus ideas cuento con enemigos no solamente en los sectores oficialistas, me interesa dejar claro lo siguiente:

1) Es totalmente cierta la versión dada por la Dirección de mi Partido-el MIR- y por la Comandancia del FGAJS en el sentido de que fui capturado por agentes del SIFA en el momento en que me dirigía a cumplir tareas derivadas de mi condición de Secretario General Encargado del MIR. No me entregué —como susurran algunos portadores de innobles intenciones— porque soy enemigo irreconciliable de este Gobierno (léase bien: de éste, del que está ahora, del que preside el Dr. Caldera) como lo fui de los Gobiernos horrorosos de AD y de la dictadura perezjimenista. No creo en las intenciones pacificadoras del Gobierno, que hasta ahora se han mantenido en un plano publicitario, sin hacer caso alguno a las 8 proposiciones y a las 3 condiciones enunciadas por nosotros como camino propicio hacia la paz. Esas proposiciones y condiciones —suficientemente conocidas de la opinión pública— implicaban medidas económicas, políticas, y sociales. Siguen en pie, ya que nosotros deseamos realmente la paz y recurrimos a la violencia como respuesta a los asesinatos, las torturas y los atropellos de Rómulo Betancourt y sus socios de entonces. Como quiera que el gobierno no ha respondido a ninguna de ellas, no es responsabilidad de

¹⁶ A.G.N., A.R., F.D.P., ¿1968-1969?

los revolucionarios si no se logran avances significativos en el camino de la pacificación del País.

2) No estoy “negociando mi libertad”. Desde que tengo uso de razón he sido perseguido, con mas o menos éxito, por los gobiernos venezolanos, que mantienen en ésta como en otras materias una continuidad inalterable, por servir a los mismos intereses de los cuales soy enemigo y contra los cuales he luchado. Nunca, en ninguna ocasión, bajo ningún respecto, he negociado para mejorar mi status casi permanente de preso político o perseguido por la Seguridad nacional, el SIFA, la Digepol o cualquiera otra de las policías de turno. Considero que es un deber del Gobierno el de dejarme libre, si es cierto que tiene intenciones pacificadoras, como es un deber legalizar a mi Partido y cumplir con el resto de las ocho proposiciones formuladas por nosotros desde las montañas de Oriente.

Denuncio que en el momento de mi detención fui brutalmente golpeado por los tres agentes del S.I.F.A. que la practicaron (cuyos nombres conozco). Tales golpes, muy poco pacificadores por cierto, me produjeron hematomas que el Dr. Hilarión Cardozo, dirigente del Partido gobernante, pudo apreciar. Denuncio también que parecen existir intenciones de deportar a su país de origen a Liliana Visser de Frenkel y Roberto Frenkel, con quienes fui apresado, lo cual significa ponerlos en manos de la dictadura de Onganía, con las consecuencias que ello supone. Razones incluso de tipo humanitario resulta preciso invocar para que no se consume tal cosa.

Desde el cuartel San Carlos, donde me hallo recluso, continuaré trabajando por el desarrollo de la línea política del MIR, en cuya formulación y ejecución he invertido energía y esfuerzos hasta donde me ha sido posible. Esa línea si contempla la posibilidad de luchar pacíficamente si el Gobierno procede a liberar a los detenidos políticos, legalizar al MIR y demuestra, en fin su voluntad de cumplir con el resto de las proposiciones formuladas por el movimiento revolucionario, ninguna de las cuales trasciende, por cierto, el orden existente, ya que todas ellas se refieren a reivindicaciones democráticas y nacionalistas que los candidatos presidenciales suelen prometer para después olvidarlas en

el ejercicio del poder. De manera que es el Gobierno quien debe dar muestras de sus deseos de paz, porque nosotros ya las hemos dado al exponer públicamente, una y otra vez, nuestros puntos de vista en torno al problema.

Dr. Arturo Uslar Pietri:

El motivo de la presente es dirigirme a usted a fin de que a través del periódico que dirige me sea posible aclarar suficientemente ante la opinión pública los pormenores relacionados con mi detención, así como ratificar los puntos de vista que tengo –y tiene el MIR– en torno al problema de la pacificación del País. Espero que sabrá darle cabida –en aras de la objetividad y seriedad periodísticas– a las líneas escritas por quien ha tenido que dirigirse a usted varias veces en situaciones similares. Ocurre que no tengo otro capital que mi crédito como político revolucionario y considero necesario dejar claramente sentado lo que pienso, así como establecer la verdad de los hechos. Sin mas por ahora, de usted atentamente, sabiendo de antemano que dará acogida favorable a esta petición,

MOISES MOLEIRO

P.D. Agradézcole la publicación textual y no un resumen de las mismas, por tratarse en ellas problemas delicados y complejos que al ser extractados del texto pueden asumir un significado distinto al que deseo tengan.